



PERIODICO
LITERARIO Y ARTISTICO
CON CARICATURAS.



Rafael Fernández de Castro.

Político y abogado,
propietario y orador,
catedrático, escritor,
periodista y Diputado,
¿qué más le falta, lector?

SUMARIO.

TEXTO: CRIS-CRIS, por Ramón A. Catalá.—A mi amada ausente, poesía por Lola Rodríguez de Tió.—La literata, por Federico Villoch.—A Lola, soneto, por Bonifacio Tió y Segarra.—Historieta verídica, por Odeveca.—A Rafael Calvo, soneto, por Manuel S. Pichardo.—Los esposos Tió.—¡Pues es claro! poesía por *Franco del Todo*.—ALBUM DE PREGUNTAS.—Nuestras reformas.—Juegos silábicos, por Jacobo Domínguez Santi.—SPORTS: *Base ball*.—El pacto del Zanjón, poesía, por F. López Leiva.—Juanacreóntica, por *Rongabito*.—DESDE MI BOUDOIR, por *Mlle. Nitouche*.—Pensamiento, poesía, por Francisco Moreno.—RETAZOS.—Correspondencia de la semana.—Anuncios.

DIBUJOS:—Rafael Fernández de Castro, por Torriente.—Consideraciones, por Santiago Quiñones (*Pffs.*)

CRIS-CRIS.



Ya nos vienen los ciclones por el cable, como los nombramientos de gobernadores y las cesantías de los intendentes.

El telégrafo nos ha soplado con la mayor frescura la noticia de un temporal gemelo para el día 2 de Octubre, como si se tratara de la coronación de un príncipe, ó de la inocencia de Millán Astray.

La verdad es, que después de todo, es mucho lujo ése, señores.

La pluma de acero tiembla en nuestros dedos de alfeñique y se nos aguan los ojos... de pescado, al pensar en la suerte que nos espera.

Ahora que íbamos á tener serenos uniformados de á centén y con chuzos. ¡Si somos el pueblo más desgraciado de la tierra!

La fecha fatale se acerca y Noherlesoom no se equivoca nunca.

Enjuguemos el llanto, ¡infelices!, y esperemos con resignación la triste hora de la catástrofe; porque, eso sí, la catástrofe viene, como vendrá el vecino del entresuelo, si no ha pensado quedarse esta noche fuera.

Todos los periódicos se han apresurado á publicar artículo confirmando la infalibilidad astronómica de ese Benito Yñes aumentado y corregido, pero sin sotana.

—¿Y será cierto eso, D. Procopio?

—Como si lo viera, D^o Chumba.

—¡Jesús! Que no lo vea, D. Procopio.

—Ese astrónomo es un oráculo.

—¿Cómo lo sabe V?

—Porque cuando me casé con Chana, que fué en Noviembre de 57, anunció tormenta, y efectivamente, antes del mes la hubo.

—¿Y fué brava?

—Tengo la muestra en este claro de la cabeza, ¿no se ha fijado V? Fué un silletazo.

Con que apresurémonos á hacer provisiones de tranecas y á comprar zapatos nuevos, á fin de que nos pesque la hora infortunada calzados con elegancia y no se rían de nuestro cadáver

«inanimado y yerto»

los convidados al velorio.

Sabemos de varias personas que desde que supieron la noticia se han entregado al abuso de los placeres más desenfrenados, porque, como ellos dicen:

—¡Qué mayor regocijo que morir de gusto!

Son seres despreocupados que no creen en nada, sino en las indigestiones combinadas y que saben, además, que la muerte suele venir cuando uno menos la espera. Así es que prefieren que les sorprenda más bien comiendo langostas ó apurando una copa de lager, que sujetando una puerta ó escondidos en la *barba-coa* ó en cualquiera otra barba.

Si se les advierte que está próximo el terrible momento, le miran á V. despreciativamente y se van al restaurant para hacerle á V. la boca agua, porque con la impresión ha perdido V. el apetito.

Y así de lo demás. La cosa es hacerlo sufrir á V. y abusar de su natural sensible é impresionable.

En cambio, la familia de Romualdo Pasión de Animo y Labios caídos, piensa de otra manera. Créese en los ciclones, desde que en el del año 44 perdieron á una tía á consecuencia de una congestión fulminante que la hizo estallar, como si fuera mujer de algún huelguista, que están hoy ¡para reventar todas, no de indignación, sino de hambre....

Como se desprende—y aunque no se desprenda—de este resultado, están todos los miembros de la familia grandemente afectados con el anuncio aciago de la nueva tromba intrépida, y se dedican á los golpes de pecho, poniendo los ojos en blanco y murmurando trozos místicos.

—Y que con éste sí que no hay tu tía—dice la madre.

—¡Ya lo creo! ¡Como que se la llevó el ciclón del 44!—dice el padre.

La pareja se echa á llorar y al poco rato, ya enjugadas las lágrimas, se oye este diálogo:

—¿Romualdo, te duelen ya?

—No; todavía.

La esposa de Romualdo tiene mucha fé en los callos de su marido y son los que le sirven de barómetro para apreciar la descomposición del tiempo.

—No me lo ocultes, Romualdo.

—¿El qué, Restituta?

—Los callos.

—No, hija; si los tengo de fuera, mira.

Y Romualdo mueve el pié izquierdo y enseña un hermoso callo que le haría caer la baba á Costa, y arrancaría frases elocuentes á Pastor Veitia.

Los acongojados esposos se enredan en una discusión sobre la utilidad de los callos en los temporales y la influencia de los paraguas de seda en el alivio de la suerte de los derrotados por el último ciclón.

Hay también gente miedosa que aparenta que no se ocupa del fenómeno y está haciendo de tropas, digo, de tripas, corazón.

A este grupo pertenece por derecho de usucapión, D^o Nieves, viuda de un comandante, cuyo apellido se le estravió en campaña juntamente con un relicario, recuerdo de un cuñado muerto, según asegura ella misma, no sabemos con qué objeto.

Y y así todo, la tal D^o Nieves está contentísima porque le han pagado en estos días un mes de viudedad; y grita en presencia de una lata de calamares finos:

—¡Ahora que vengan penas!

Por lo que hace á nosotros, pertenecemos al modesto grupo de los que creen en Dios, en la muerte y en las muchachas bonitas.

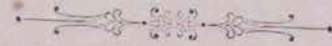
Por eso tenemos en estos días el alma en un vilo.

No por el ciclón anunciado, precisamente, sino porque no sabemos si al fin,—ó al principio—nos dará el *sí* amoroso, una joven de la vecindad, á quien tenemos escrita cinco cartas declaratorias, sin contestación alguna.

Y estamos naturalmente escamados; porque, señores, el silencio es muy elocuente.

Por eso dejamos la pluma donde estaba y cerramos esta crónica de un brochazo y con el mayor silencio posible.

RAMÓN A. CATALÁ.



P. S. A estas horas aún no han transijido los torcedores de tabaco, con la fórmula de conciliación que se les ha propuesto.

No creemos que unos obreros tan sensatos, piensen esta vez de una manera tan torcida; aunque todo puede suceder siendo como son *torcedores*.

VALE.

Á MI AMADO AUSENTE.

Esta carta, amado mio,
con mil suspiros comienza,
y á mi pesar será escrita
con más lágrimas que letras.....
¿Cómo no llorar mis ojos,
mi soledad y tu ausencia,
si sólo al no ver los tuyos
pierden la lumbre y se ciegan?...
¿Cómo no sentir, si estoy
privada de tu presencia
siendo tú el sol que disipa
mis melancólicas nieblas?
Le doy rienda á mis suspiros
por ver si á tu pecho llegan.....
mas se me antoja que frío
se muestra el viento á mi pena
al no desplegar las alas
para llevarte mis quejas!
Pero el amor siempre brinda
con dulcísimas quimeras.....
y en medio de los cuidados
y ansiedades que me cercan,
tu retrato, gran alivio

(Agosto 29, 86)

á mi corazón le presta!
Con él mis ojos divierten
las sombras de su tristeza,
dándole vida en sus ansias;
á tu imagen placentera!
A solas hablo contigo,
y entre dormida y despierta,
abro los brazos, que ansiosa
me imagino que te acercas.....
Luego celosa me forjo
mil caprichos y sospechas.....
Y á las veces agravada
me finjo, y otras contenta.
Tus cartas y tus mensajes
me entristecen y me alegran
que desde lejos las sombras
se disminuyen..... ó aumentan.....
¡Oh gloria de mi cariño,
gloria también de mi pena!
¿cuándo cesará mi anhelo!
¿cuándo acabará esta ausencia,
que es muerte porque me mata
aunque la vida me deja!

LOLA RODRIGUEZ DE TIO.

LA LITERATA.

I.

CIRILA, creo que ya es hora de que dejes la pluma un momento para que me des un botón que necesito. Y la mujer le dió de veras un botón, diciéndole: —Ahora me es imposible, Desiderio; me faltan cuatro redondillas para concluir la escena final del segundo acto. ¿No sabes? El Conde sorprende á su mujer con su primo, y se lanza sobre ambos.....

—Bueno, que se lancen; pero no es conveniente que los niños oigan esas cosas.....

—¿Quisquilloso!

Desiderio se vuelve mohino, y mientras su esposa concluye las cuatro redondillas que le faltan, se pasea por el comedor.

—¿Desiderio!

—¿Qué hay?

—A ver, dame un consonante á tromba.

—¿Zambomba!

—¿Jesus! siempre tan antipoético!

Cirila, con un dedo sobre la frente, se dá á buscar el consonante, y Desiderio se dá también, á todos los demonios.

En tanto, los chiquillos continúan haciendo de las suyas por las habitaciones, donde han levantado una barricada con todos los trastos viejos. Preparan el ataque, y en el preciso momento en que Cirila encuentra el consonante, avalanzan-se todos, y rueda la pirámide por el suelo armando el gran estrépito.

—¡Esto es insoportable!—grita Desiderio.

—¡Demonio de chiquillos!—exclama Cirila; e y como con el susto se le ha escapado el consonante, da con la boca abierta, los brazos caídos, en la actitud de un hombre que hubiese recibido un golpe en la boca del estómago.

II.

—Cirila, no tengo una camisa que ponerme para ir á ver al Sr. Rodríguez.

—¿Y la que tienes puesta, Desiderio?

—Hombre, me parece que desde el lunes que la llevo encima no estará muy limpia que digamos.

—Nada, hijo, ser despreocupado como yo, que desde el mes pasado no me mudo.

—Pero ¿tú consideras justo que me presente con esta facha en casa de un hombre que va á recomendarme?

—Bueno; registra el escaparate.

—No hay ninguna, Cirila; no te ocupas de lo más urgente y todo anda en la casa como Dios quiere. ¡Siempre con los malditos versos!

—¡Desiderio, me insultas. Eres un hombre vulgar!

Y Cirila, picada en su amor propio, se desata en improprios contra su marido y llega hasta llamarlo inculto, bestia y zulé.

—¡Ni una palabra más!—dice para terminar—cerrando de golpe la mampara que divide la sala del comedor, donde se queda Desiderio plantado, moviendo de un lado para otro la cabeza, y contraída la fisonomía, con todo el aspecto de una caricatura.

Ya en la calle, dirijese á casa del Sr. Rodríguez, murmurando por el camino:

—Casarse uno para esto ¡Una dramaturga! Como si dijéramos, una tigre, una pantera. ¡Pero qué inconvenientes son las mujeres que escriben!

III.

Desiderio ha ido por dos veces á casa del Sr. Rodríguez con la misma camisa del lunes, y espera resignado la resolución de su destino que vendrá, ó no vendrá, en uno de los próximos correos.

Mientras se acepta el drama ó se resuelve el destino, bueno es saber algo de la vida de la literata.

Cirila dió á conocer su afición á las letras desde sus primeros años. ¡Como todas!

—¡Qué vocación!—decían sus padres y los tertulianos de la casa, entre los que había un Sr. Pinto, autor de siete odas al sol y otros astros menores, y una Sra. Valdemoro, poetisa también, autora de una ristra de sonetos macarrónicos y un tomo de himnos á todas las vírgenes del celeste coro.

Así es que Cirila, entre Pinto y Valdemoro, se hizo con el tiempo una furiosa versificadora.

Ya á los catorce años disponía de un tomo de remitidos poéticos, publicados en la *Marina*, por mor del santo de alguna amiga, de la boda de otra ó de la muerte de aquella.

—¡Tiene una facilidad!—decían todos. Y Cirila, alentada por sus primeros triunfos, continuaba midiendo endecasílabos y cazando consonantes.

Nada de zurcir calcetines ni de hacer camisas. ¡Qué cursi era eso!

—Ella seguía el camino de Safo—como decía la Sra. Valdemoro, que, cual otra Safo, murió de una muerte trágica: componiendo una elegía.

Desiderio conoció á su consorte con una zarzuela entre manos, y fué su dote una gabela atestada de manuscritos.

Vinieron los chicos casi en tanta abundancia como los versos; pero podían volverse por el mismo camino que vinieron, pues ella no se ocupaba de ellos para nada, siempre delante de su pupitre entregada en cuerpo y alma á la literatura.

Desiderio, en tanto, sudaba el quilo en la oficina, y la casa seguía al garete, hasta un día en que el infeliz quedó cesante.

VI.

Desiderio ha perdido ya todas las esperanzas, porque el nuevo destino no acaba de venir.

—No se puede hacer más—le dice, al fin, el Sr. Rodríguez.

—¿Qué desgracia!—exclama el infeliz, al volver á su casa. ¡Qué horrible desgracia!

—¿Desgracia la mía!—responde Cirila furiosa—el drama no ha sido aceptado, y de todo tenéis la culpa vosotros. ¿Cómo había de salirme bien entre vuestras impertinencias? ¡Pero yo me vengaré!

—¡Cirila! ¡Cirila!—grita el esposo corriendo tras ella y creyendo que ha perdido la razón.—Sociégate, mujer; no hay que tomarlo tan á pecho.

Cuando la ve algo calmada, se atreve á aconsejarla.

—Deja eso que sólo te proporcionará disgustos y sinsabores.

—¡Nunca!—responde la literata, blandiendo el drama desechado.—El triunfo es mio y no retrocedo un paso.

Desiderio se incomoda por la única vez en su vida, y le arrebata el manuscrito, que hace pedazos.

Lo esposa grita; el marido brama, y los chiquillos, á todo correr, dan al trasto con un centro de mesa de cristal, que cae al suelo hecho añicos.

¡Pif, paf, puf! ¡Socorro! ¡Infame! ¡Mamá, no me pegues!

¡Ay, ay, ay! ¡Llanto, sangre, exterminio.....! ¡Tableau!

Telón rápido.

(Sibre., 1888).

Á LOLA.

En la edad más hermosa de mi vida,
Te encontré, por fortuna, en mi camino;
Y uniendo tu destino á mi destino,
La senda hallamos que al amor convida.

Si fué nuestra existencia combatida,
Si airada suerte á combatirnos vino,
Si arrollarnos no pudo el torbellino
Que el alma nunca se sintió abatida.

Podrá inclemente la desgracia ruda,
Cercenar de una vez nuestro granero,
Y ver podremos que el bajel naufraga;
Mas esta chispa que el amor escuda,

No la podrá extinguir el tiempo artero,
Que en nuestro hogar la lumbre no se apaga.

B. TIO SEGARRA.

STIO.
la madre
se que
e uno

STIO.
dand
otro l
Agr
su con
sumos



Considerando que D. Pánfilo Bonanit y Resmés, catalán como resulta de sus apellidos, ha perpetrado el rapto de la Srta. Doña Mariquita Quiéromeir, natural de Ciego Montero, soltera y de 47 años cumplidos, con premeditación, ensañamiento y alevosía.

Considerando que el seductor ha consumado el delito con todos sus conexas.



Considerando que Don Pánfilo también se niega á dotar á la doña Mariquita, fundado en que no tiene una peseta ni nunca la ha tenido.

Considerando que de dejar en libertad al Sr. Bonanit y Resmés puede peligrar la honesta tranquilidad de los domicilios honrados y los chicos de su casa.



Considerando que de ser sorprendido en momentos tan críticos, infringió una herida grave á un salvaguardia, en salva sea la parte.



Considerando que después del rapto el Sr. Bonanit se niega á reponer por medio del matrimonio el daño que ha hecho á la Señorita Quiéromeir.



Y Considerando por último que está calificado por el Código de Criminal honorífico en el concepto de mayor venenoso, queda sentenciado el raptor á diez años y un día de encierro ó sea hasta que pase la época de sus furores amorosos.



¡M' agrada la yusticia, Voto va Deu! Después de considerandos mes considerandos y de tenerle á uno + otra clase de consideracion concluye por mandarlo á la Cárcel. ¡Pero cuando salga, ¡voto va Deu! yuro que no ha de quedar una noya en peu!

HISTORIETA VERÍDICA.

EL Vizconde Rodolfo se reclinó perezosamente en un chaise-louge, absorbiendo con delicia el humo de su rico habano y arrojándolo en bocanadas que subían en espirales hasta el techo, enrareciendo el aire de aquella habitación, llena de porcelanas y bronce de inestimable valor, hábilmente colocados en artísticas columnas forradas de peluche, y de veladores cubiertos de bibelots; una habitación fastuosa y elegante, pero afeminada, en la que se retrataba el carácter de su dueño: una habitación sin un adorno ni un detalle que dejase ver la virilidad del que albergaba.

El rico portier fué levantado, y apareció silenciosamente un lacayo, que dijo con marcado acento inglés: —Una señora desea hablar al señor Vizconde. —¡Qué dices! ¿Una señora? Yo no espero á ninguna ¿Y es bella?

—Viene completamente tapada. El Vizconde reflexionó un momento. —En fin, hazla entrar.

Y arrojó el tabaco, se puso en pié, arreglóse coquetamente la corbata, procuró enderezar su cuerpo enteco y raquítico, atusóse nerviosamente el bigote rubio, y tomó una actitud interesante, para esperar á la encubierta dama, que él se imaginó, desde luego, distinguidísima.

La misteriosa visitante entró sin quitarse el velo que cubría completamente su rostro y sin hacer ningún movimiento para evitar que el Vizconde pasase su brazo al rededor de su talle y la llevase al chaise-louge que momentos antes había soportado la ligera carga del gomoso, donde éste la estrechó con más fuerza, aprisionando con ternura sus enguantadas manos y diciéndole dulcemente al oído:

—Amor mio, dime quién eres, levántate ese velo que oculta tus encantos.

La dama sin desasirse de los brazos de Rodolfo, se levantó rápidamente el velo y dejó ver, no el rostro de rosa y nieve que esperaba encontrar el Vizconde, sino una lengua y grisosa barba y una enorme nariz sobre la que cabalgaban unas antiparras verdes.

—Sr. Vizconde, dijo enternecido, soy vuestro sastre y os ruego que me perdoneis el que me haya valido de este medio para veniros á cobrar los trajes que me debéis, pues vuestros lacayos no me dejaban pasar de ningún otro modo.

(Stbre. 88)

ODEVECA.

A RAFAEL CALVO.

Cayó el gigante. La gloriosa escena Do resonaron palmas y ovaciones, Trueca sus cortinajes en crespones Y deja un sitio que ninguno llena.

Ya tu palabra mágica no suena. A la vívida luz de tus creaciones, Cautivando á su antojo corazones Con voz que encanta ó con furor que atruena.

El mundo llora al genio esclarecido, España, en su pesar, lágrimas vierte, Cuba se postra ante el actor rendido,

Todos lloran lo infausto de tu suerte, Y yo sufro el no haberte conocido, Que es un dolor igual al de la muerte.

(e. 28, 1888.)

MANUEL S. PICHARDO.

LOS ESPOSOS TIÓ.

EN esta semana hemos sido honrados con la visita de nuestro distinguido amigo D. Bonocio Tió y Segarra, importante político en la vecina isla de Puerto Rico, y á la vez escritor inspirado.

El Sr. Tió nos ha favorecido con varias poesías inéditas de su musa, y con otras de su digna esposa, Lola Rodríguez de Tió, una de las primeras poetisas de Puerto Rico, de quien se han ocupado con elogio merecido ilustres literatos de Europa y América.

Hemos el gusto de ir las insertando en EL FIGARO, principio por las dos sentidas que aparecen en

los en todo lo que vale la visita del Sr. Tió, y por hemos llegar á Lola, como la llaman sus paisanos, testimonio de nuestra admiración.

Considerando que Do. Mariquita, fundado en qu

¡PUES ES CLARO!

(DIÁLOGO DE VERANO.)

—Que no me repliques, Mirlo, que á Mangue naide le engaña; y yo te he visto de brazo con la mismísima Paca ayer nóche.

—¡Puede!.... —¡Claro!

Como que sus expiaba, y sus vi entrar en la tienda de la señá Ermerenciana, y á luego tomar dos vasos de los más grandes de horchata. Vamos, di; ¿es ésto mentira? ¿No sus pusisteis al habla mismamente y luego fuisteis por una calle extraviada, hasta que yo sus topé y no sus di dos morradas por mor de la vecindá y de la Paca y del guardia que mus veía?

—Verdá; pero sabe que te farta saber que la acompañé porque ella me suplicaba que así lo hiciese.

—Esa es grilla. —Y porque la importunaba un señorito de guantes que se empeñaba en besarla y en seguirla, ¿estás?

—¡Romances! Lo que ustés son es camamas, que creen que Mangue es tonto, ¿so cursis!

—¡Olé la gracia!.... —Pus mia tú que á mi me importan tus celos y tus bravatas. Vamos, métela en un cuarto y encierrala con aldabas y cerrojos, pa que naide pueda mirarle la cara tan siquiera. Vamos, di: ¿no quieres enchiquerarla?

—Lo que quiero yo es que tengas más dinidaz y más lacha. (Setiembre 1888)

¿Qué sus figurais vusotros? Que soy un morral y un máula y un boceras, que sus he de premitir que en mis barbas sus hagais mimos, ¿verdad? Pus no me dá la rial gana, y tan y mientras sea yo el protector de la Paca, no la has de mirar siquiera ó te doy dos manguzadas.

—¿A mí? —Sí, á tí. —¡Puede!.... —Oye,

¿qué vá á que de una morrada te he de señalar la geta pa que vayas á enseñársela á la Paca?

—¿A mí? ¡Cá, hombre! ¿No ves tú que eso es jonjama? ¿no ves tú que tengo yo dos manos y una navaja, y en un periquete voy y te hago un mapa en la cara? —A mí, ¿qué me has de hacer tú, so granuja?

—¡Si me fartas!....! —A ti te farto y te sobro. —Eso lo veremos.

—¡Vaya!.... —¡Morralón!.... —¡Puerco!.... —¡Boceras!....

—¡Marrano!.... —¡Cochino!.... —¡Mandrial!....

Mientras aquí no tengamos diálogos por estas trazas, ni seremos distinguidos, ni ha de haber aristocracia, ni será este pueblo culto, ni liberal, ni entusiasta, ni justiciero, ni sabio, ni chicha, ni limonada.

FRANCO DEL TODO.

ALBUM DE PREGUNTAS.

¿Qué dotes aprecia V. más en la mujer?

«Las dotes que más estimo son la virtud, la hermosura y la discreción.

La primera nos hace respetadas, la segunda nos hace queridas y la tercera nos sirve para conservar el respeto y la admiración que logremos inspirar.

Pensé incluir la riqueza y el talento, pero una y otro, aunque tan apreciados por el mundo, así pueden aplicarse al bien como al mal.»

Cristiana Granados.

Nuevo sorteo de nombres y de preguntas:

Célida Delmonte.

¿Qué opinión tiene V. formada de los álbums?

Ernestina Oliva.

¿Qué país elegiría V. para vivir, que no fuera éste?

Evangelina Zambrana.

En la historia de Cuba ¿cuál es á su juicio la mujer de más merecimientos?

Angélica Pérez.

¿Cómo comprende V. la mayor felicidad en la tierra?

NUESTRAS REFORMAS.

Lo ofrecido es deuda y la que hemos contraído con nuestros suscritores, al anunciarles que pensábamos introducir algunas reformas en EL FIGARO, empezará á realizarse desde el número entrante, primero de los que corresponden á Octubre.

Y nada más decimos, para que sea mayor la sorpresa.

es prestara el prestigio de su nombre y la palabra.
 mumeros del programa fueron cumplidos felicitacion exito envidiable. Cervantes, el artista laureado nunca su concurso a las fiestas de *La Caridad*, con el ruso Mr. Schrogi, con la orquesta de Anker, ganaron conquistar aplausos repetidos y sinceras felicitaciones de agrado.
 no puedo ocultar que la velada se merecia mas, mucha mas concurrencia, y asi hubiera sucedido, si el tiempo impio no hubiera sujetado con los dedos de la pereza a multitud de socios.

Lástima grande, porque los tibios de espíritu y los flojos de ideas, salieron de allí fortalecidos con la pura savia de un criterio sano y recto.

Un joven muy conocido de todas VV., que responde por el simpático nombre de Domingo Hernández, y que es muy apreciado de cuantos le tratan, tuvo la feliz ocurrencia de celebrar su investidura de abogado con una comida de concurrencia.

Domingo es así. Espléndido como un parisien y franco como un castellano viejo. No es extraño, pues, que después de haber recibido el grado de Licenciado en la facultad de Derecho Canónico, en vez de entiesarse y echarse a dar pisto con sus amigos, se reuniera con sus amigos para celebrar una comida íntima y familiar, en la que el eso es lo mas natural del mundo.

Mi sexo—del que reniego cada vez que llegan estas y otras ocasiones—me impidió asistir a esa comida en que hubo chistes, y ocurrencias, y brindis, y risas, y seriedad y qué sé yo lo demás que habría—bueno, por supuesto—entre comensales tan agradables como Méndez Capote—un doctor como pocos—Rodríguez Lendián, catedrático, Pepe Curbelo, Wen Galvez y mi compañero Catalá, a quien le quito el epíteto por modestia.

Pero sino estuve con ellos, materialmente, asistí en espíritu, que es la manera más cómoda de asistir a cualquier parte.

Después de las líneas anteriores, casi huelga la felicitación al amigo Hernández.

Y sino huelga, la declaro yo en idem, ya que es la moda, y tanto, que hoy entra también ella.

Mlle. NITOUCHE.

PENSAMIENTO.

La historia de una vida,
 Por dilata da que la vida sea,
 En sólo dos palabras
 El hombre la compendia:
 Desgraciado ó feliz, monarca altivo
 Gozando de magnífica opulencia,
 Temido poderoso, siervo humilde
 Sujeto a su cadena,
 Sublime pensador en cuya mente
 Combaten elevadas las ideas,
 Mendigo envuelto en sus harapos frios,
 Filósofo, orador, sábio, poeta,
 Ya disfrutando plácidos amores,
 Ya en lucha con la inútil experiencia,
 «Dolor» escribe en la primera página,
 «Dolor» en la postrera.

FRANCISCO MORENO.

RETAZOS.

El taller de Zéndegui se ve cada día más favorecido por el público que sabe apreciar los afanes del artista que se desvive por introducir en esta capital los últimos adelantos del arte fotográfico. Hemos visto trabajos magníficos que recomiendan a Zéndegui, y por eso no dudamos en recomendar al lector su establecimiento situado en la calle de O'Reilly.

Hay establecimientos en cada ramo que tienen su época de moda: la fotografía de Zéndegui está hoy de moda entre lo más distinguido de las familias habaneras.

La nueva casa que ha de ocupar la joyería *La Acacia*, de los hermanos Cores, en la calle de San Rafael, está ya próxima a terminarse, pues sólo falta, según se nos ha dicho, la colocación de los escaparates, de esos mágicos escaparates que han causado más de un disgusto al paciente transeunte. Es oportuno recordar aquí, que por motivo del próximo traslado, los hermanos Cores realizan todas las existencias de su establecimiento, hoy situado en San Miguel esquina a Manrique. No olvidarlo, prendas.

Esteban Fargas ha regresado de su viaje a Barcelona lleno de satisfacción y entusiasmo. Cuenta con su capital del rico principado y se trae de sus magníficas preciosidades de la capital del rico principado, él dice, *da la hora*. Hay quien ha ido a visitarle sólo por darle la bienvenida; pero al llegar a su establecimiento *La Sociedad*, Obispo 65, se ha quedado sin darle la bienvenida, absorto ante las novedades que nos referimos. Esto no debe asombrarnos, pues sabemos que los Sres. Fargas no desmayan un momento por procurarse todo lo que sea del gusto de sus favorecedores.—A Obispo 65!

Arriaza y Seina son la demostración mas palpable de la actividad humana. Es de ver aquellos dos incansables maestros con el centimetro colgado al cuello, afanosos, con la tijera en la diestra, que corta y recorta como movida por una maquinilla eléctrica. Y allá van pantalones, chalecos y chaquets; concluida una pieza, vuelta a empezar otra, y así toda la mañana, toda la tarde, muchas veces toda la noche. Así es que dicen luego por ahí que medio mundo se viste en *La Sociedad Moderna*, Obispo 85.—Si, señor; allí va el joven elegante, el vejete presumido, el pollo imberbe y todo el que tiene gusto para vestir.

Por el último correo de la Península han llegado unos ricos melones. encargados por Cajigas, dueño de la famosa frutería *El Anón*. Aprovechamos esta oportunidad para decir al lector que Cajigas ha bautizado con el nombre de este periódico uno de sus más exquisitos helados. Le agradecemos la distinción. . . . y que tengan salida los melones.

V.—Castellote, el conocido fotógrafo de la calle de la Habana núm. 106, retrocedió emocionado al oír pronunciar aquellos dos nombres que las revistas de salones han publicado más de una vez. Las dos hermosas sonrieron; se alzaron el velo que les cubría el rostro, y el fotógrafo quedó maravillado ante tales hechizos.

VI.—Queremos dos fotografías—dijeron ellas. Y un instante después, admiraban los negativos, exclamando:—¡Castellote ha llevado la fotografía a la mayor perfección!

VII.—¿Cómo se llamaban las bellas desconocidas? . . . En la calle de la Habana núm. 106 puede enterarse el curioso lector.—Finis.



- J. R. Zahonet.—El silencio significa una negativa. Los que se insertan son aceptados. . . .
- R. Costa.—Nos fué imposible ir el miércoles. Hasta el otro
- Eustoquio Laso.—Madrid.—Ya nos honraremos con la publicación de las demás poesías que nos remite.
- F. Morcub.—Vamos, esto sí acredita el *Rongabeaux Club*.
- E. C. N.—En otros números.
- C. Chimbesque.—¿Si V. quisiera mandar otra cosa . . . ?
- M. A. Porto.—San Antonio.—Infinitas gracias por todo. Quedo muy satisfecho. Se le escribirá.
- E. M. Guerrero.—Matanzas.—Nos ocuparemos del asunto. Sirva esto de recibo.
- L. P.—Santa Clara.—Espero el día último para contestarles.
- F. L. L.—Idem.—Ayer le escribimos por correo.
- Nadie.—*Conócete ipsum*—dicen que decía Sócrates. Y V. se conoce perfectamente cuando se firma *nadie*
- Marino.—Si viera V. qué mareo nos ha dado eso.
- Sueño de oro.—No señor, de oro no; de hierro viejo, de latón, de demonios
- Memo.—Tiene V una gracia hasta allí Y dispense el modo de señalar.
- El caballero de la luneta.—Buena proposición la que nos hace V. Al público le importan sus críticas un comino y a la empresa también.
- F. C. S.—Eso no es un comino, ni Cristo que lo fundó. Eso es le digo a V. que no sé lo que es eso.
- H. C.—¿Nos amenaza V. con otro artículo? ¡Satanás!
- Rodríguez.—Sus epigramas no resultan, y sus rimas merecen ¿qué cree V. que merecen sus rimas, Sr. Rodríguez?
- X x 2 = 3 n.—Eso es un galimatías con pretensiones de
- Otro sí.—Pues otro nó.

Imp. del "Avisador Comercial," Amargura

JUEGOS SILÁBICOS.

I. A Tomé le tomó un primo un tomo de *España en Roma*, y de aquel tomo la toma toma Tomé por un timo.

II. El conde de Montecristo á su cocinero Casto gritó:—No pareces listo! saca esa posta del pasto, ¿tú no ves que apesta el pisto?

(Stbre. 88.)

III. Esa aplanhadora moza que adelgaza la pereza, cada vez que ríe..... roza y como es de raza..... reza.

IV. Una chinche en el frontal pica al pescador Chicorro, se emberrencha el chaval y abandona su «chinchal» con la chinche en el chinchorro.

JACOBO D. SANTI.

SPORTS.

BASE BALL.

El incendio ocurrido en la mañana del domingo, que destruyó por completo la bonita y bien dispuesta glorieta de los terrenos que posee en el Vedado el *Habana B. B. C.*, no fué obstáculo á que en dichos terrenos se llevara á efecto el anunciado *match* entre los clubs *Campos Eliseos* y *Ceiba*.

Los concurrentes, que fueron muchos, atraídos unos por el incuestionable mérito de los jugadores contendientes, y otros por la curiosidad, á fin de ver los grandes estragos causados por el voráz elemento, quedaron muy disgustados del resultado del desafío.

El club *Ceiba*, faltando á lo prevenido en la regla 17 de la Gufa de *base ball* vigente, se presentó en el *diamante* con sólo nueve hombres, por cuya poderosa razón el juez, nuestro amigo Gabriel López, tuvo á bien declarar el juego antes de comenzarse, *forfeited* á favor del *Campos Eliseos*. De modo que, lo que tuvimos ocasión de presenciar, fué, no un *match* en opción al *Champion de Verano*, sino un *exhibition game* falto de interés y preparado á última hora para que no quedara chasqueado el público.

Ante hecho semejante, suprimimos los comentarios, y lo denunciamos formalmente á la Liga, con objeto de que evite su repetición, al propio tiempo que le encarecemos imponga el correctivo debido á los que faltaron á lo dispuesto.

Los clubs *Olivette* y *Regla* serán los que jugarán mañana domingo por el Premio de Verano. Según nos aseguran, este juego se efectuará en los terrenos de *Armedales* (Carlos III) y no en el Vedado como correspondía.

Este cambio, entre otras razones, obedece á que las señoras puedan ver el *match* cómodamente, pues como ya hemos dicho, ha desaparecido la glorieta del *Habana*.

EL PACTO DEL ZANJÓN.

(IDEA DE OTRO.)

¿Por un beso que te di te has enfadado conmigo...? Pongo al cielo por testigo que fué sin mala intención; pero sabe, si lo ignoras, que si en tus labios di el beso, yo soy quien lo llevo impreso en mi amante corazón.

(Santa Clara.)

¿Vuelves el rostro? ¿Mis frases, ingrata, escuchar no quieres? ¿Si entre todas las mujeres eres tú la más tenáz!

Bien. Un arreglo propongo: ¿No es por un beso el agravio? Pues, entonces, que tu labio me lo devuelva... ¡y en paz!

F. LOPEZ LEIVA.

JUANACREÓNTICA!

Si quieres, Juana mía, Hacer de tierra cielo, Escancia una y mil veces Del Chipre y del Falerno La copa cincelada. Antes apuremos el delicioso, y al dios de Sorento, La vida consagremos.

Que den á nuestras almas Ardor y gratos sueños. Despues, Juana querida, Brindémonos un beso, Fogoso como el vino Y ardiente como el fuego, Y al dios de la botella La vida consagremos.

RONGABITO.

DESDE MI BOU...

Septiembre se despide con lágrimas y viernes no ha cesado el chfn chfn pesadísimo, y aunque hoy, sábado, luce Arturo da faja de luces, temo que sea sólo para no desconsabido refrán de «no hay sábado sin sol...»

La humedad de la atmósfera disuelve como terrón de azúcar el entusiasmo del escritor, y el lodo de la tierra le precipita á lucubraciones melancólicas, alejando del cerebro las ideas alegres y los pensamientos ilusionados.

Reina el desencanto con su cohorte fastidiosa de aburridos y atriados. Han cesado los ardores amorosos, ó por lo menos, se han aplacado. Soplan vientos esquivos y los muchachos enamorados rabian por romper el hielo indiferente de sus respectivas Lauras. Ellas no ceden esperando que venga el invierno desolador y los congele á todos.

No tuvo que ver nada con la tibieza que se ha apoderado de todos los ánimos, la velada del domingo pasado en el *Salón de Ceiba*, á beneficio de los fondos del simpático *Club de Fútbol*.

Entrando en la enojosa descripción detallada de esta fiesta, y para no caer sin hipérbole ni atisbo de parcialidad—sino con justicia seca,—que pocas veces se combina en la Habana un programa tan variado y ameno como el que supo coordinar ese general en jefe del ejército de los entusiasmos, que responde por Nemesio Guilló.

La culta y numerosa concurrencia—compuesta en su mayoría de familias del Vedado—pasó la noche de sorpresa en sorpresa, agradablemente entretenida. Ya era la Srita. Virginia González, agraciada recitadora, la que arrancaba justísimos aplausos, enviados más á la intérprete inteligente que á los versos recitados; ya la Srita. Fernández Luna, aficionada de voz dulce y armoniosa; ora Cervantes y González en el piano, ó Pichardo en la tribuna diciendo sus versos, ora la interesante niña Matilde Mauri y el gracioso Manuel Areu, que ha heredado la gracia del padre con su nariz y su talento, ora en fin, las mil y mil novedades que no son] para dichas, sino para recordadas con triste alegría—si pudiera ser alegre la tristeza—como las recuerdo yo en este momento en que emborrongo cuartillas para VV., amigas queridísimas, con más audacia que merecimientos.

Naturalmente, el baile se resintió de la escasez de jóvenes, al revés de lo que ocurrir suele muy á menudo, en que sobran los pollos y faltan muchachas á quienes hacerles el bú.

Hubo, sin embargo, verdadera animación y se bailó con cierta franqueza familiar, porque no otra cosa que reunión de confianza era aquella en que todas, niñas y ellos, viejos y niños, se saludaban como conocidos de toda la vida.

Y así trascurrieron lentas las horas de aquella noche, hasta que fué quedando el salón vacío, como el bolsillo de los mendicados, y los concurrentes de la Habana se plantaron en mitad del arroyo, esperando el tren ofrecido que vino al fin después de una espera prolongada y horrible.

Nos zampamos en el carro, el tren arrancó, como potro desbocado, y á poco, las suaves y albas ondas de la cama nos envolvían con dulce presión...

Y llegó el lunes. Amaneció el día triste y brumoso. A ratos llovía y cada gota de lluvia caía en el pecho de los socios de la *Caridad del Cerro* como gota de hielo que iba deshaciendo el fuego del entusiasmo que existía indudablemente, por oír la voz del benemérito diputado Rafael Fernández de Castro, con cuyo retrato se engalana hoy la primera plana de este periódico.

Ya nadie pensaba en la velada, cuando al caer la tarde las nubes enjugaron su llanto, y sonrieron en el cielo haciendo entrever dichosas esperanzas.

Se reanudaron los preparativos suspendidos en los *boudoirs*, y á las ocho fueron llegando uno por uno los concurrentes, hasta ocupar un buen número de localidades.

No he de hacer un juicio del discurso. Ni propio fuera en mí el hacerlo. A mis insignificantes fuerzas y reconocida impericia se une la índole lijera de esta crónica que rechaza naturalmente el análisis y la elevación de la crítica.

Ya se sabe que la oración fué hermosísima y que la opinión la juzga como modelo en su género. No recuerdan competentes personas otra mejor desde hace mucho tiempo.

Viril, elocuente, cáustico, demasiado cáustico á veces, el joven orador supo decir desde lo alto de la tribuna y con la solemnidad del valor, verdades amargas como hiel y grandes como puños, verdades que palpitaban en muchos labios y que sólo faltaba un ánimo esforzado, como el de Fernández

Considerando que De Mariquita, fundado en qu